

DAKOTA/MEMORIAS DE UNA MUÑECA INFLABLE

ALEJANDRO BENTIVOGLIO

ISBN: 9789870546610

I'm just a child  
With the tears in it's eyes  
I am holding this gift  
That is broken  
What do I have left now

Seen it all, Korn.

TEXTO CONTRATAPA DAKOTA/MEMORIAS DE UNA MUÑECA INFLABLE

Un huésped anónimo pasa una noche en el mítico hotel Dakota de Nueva York. Durante la madrugada recibe una llamada que lo obliga a partir sin demora. Bajo la cama de su cuarto ha olvidado una defectuosa muñeca inflable.

La muñeca tiene una pinchadura que deja escapar el aire y su final es próximo. En sus últimos minutos recuerda o reconstruye su pasado, un pasado verdadero y uno inventado. Sueños de látex, de esbozo de mujer que no pudo ser. De fantasía y de realidad que se van haciendo más y más pequeños.

Ciento treinta momentos de suprema fugacidad, ciento treinta suspiros que permanecen en la memoria de una muñeca inflable. De un lector voyeur.

Entre dos oscuridades: *Dakota / Memorias de una muñeca inflable*,  
de Alejandro Bentivoglio

El joven autor de estos relatos, nacido en Buenos Aires en 1979, ha elegido un *nom de plume*, un seudónimo, para publicarlos. Tras la máscara, atribuible a pudor creativo o a capricho de la invisibilidad, le permite ser y no ser al mismo tiempo. Barajados entre el apellido materno y uno de sus nombres, los caracteres bajo el título responden a un caballero tan inexistente como el de Italo Calvino.

Un destello de luz entre dos oscuridades —la frase no es mía, e intenta definir la vida—, este libro proyecta un itinerario alucinado trazado entre los vericuetos de la razón. El resplandor puede provenir del fogonazo de un disparo que queda retumbando del libro anterior de Alejandro Bentivoglio —*Revólver y otras historias del lado suave* (Buenos Aires: El autor, 2006)— o desprenderse de un velador junto a la tumba de John Lennon. *Dakota / Memorias de una muñeca inflable* recibe el nombre del edificio, Dakota, junto al cual Lennon fue asesinado. Desde el título, entonces, ya se desprende un hálito funéreo que se combina con la elección del epígrafe, tomado de una canción de Korn, un grupo de [nu metal](#), cuyo líder, Jonathan Davis, trabajaba como ayudante de forense (una de las cosas que dice no poder olvidar es el sonido del escalpelo cortando la carne). La atmósfera de algunos textos y ciertos títulos en inglés puntúan aquí y allá el volumen con las canciones de esta banda.

Los elementos que rodean el libro y le dan nacimiento proceden de una atmósfera *dark* —para aplicar un término de las jóvenes generaciones—: en la contratapa se anuncia que hay ciento treinta momentos de suprema fugacidad, se intenta generar un espacio en el que todos los textos confluyen; el de una muñeca inflable defectuosa que se desinfla y cuyas biografías, una “verdadera” y la otra “inventada”, el libro desgrana. Entrelazado en la referencia erótica, se propone un lector *voyeur* que condice con la propuesta. El ojo,

entonces, se desplaza sobre el sexo-texto e intenta atrapar la pequeña muerte en la consecución del sentido, pero el sentido no se entrega.

La propuesta recuerda el libro *Casa de Geishas*, de Ana María Shua, en el que el prostíbulo no es más ni menos que la literatura misma. Esta postura envuelve al texto desde los bordes de su construcción: esta es la concesión de Bentivoglio a su generación, y, de alguna manera, a su mentora. Solo una envoltura que rodea al texto y que le da unidad desde fuera, en el trazado de un espacio-tiempo en el que coagularían todas las historias.

Pero, *Dakota* es mucho más que eso. Por un lado, una mirada diáfana, casi infantil, se posa sobre los objetos y los ilumina con una luz nueva, y los relatos emergen de la atmósfera plantada con dos pinceladas absolutas: “Talla el silencio con sus manos y forma una pequeña estatua que se le parece enormemente”. Con esta frase comienza “El anciano”, que comprende en total dos frases. Sin embargo, el tamaño de la angustia y la soledad toman una dimensión palpable en esas pocas palabras cuya cadencia las vuelve casi escandibles, cercanas al poema.

Otras veces, se adivina tras el texto la imperceptible huella de otro, que no es indispensable para entender éste, que es su actualización, y, a la vez, una ocurrencia diferente de la imaginación; como sucede con “Despertar”, donde una única palabra se torna rastro suficiente para volver sobre Augusto Monterroso y “El dinosaurio”; o bien, con un guiño, se resuelve todo el destino de una víctima de Barba Azul, como en “Ojos que ven”.

La adjetivación despabilada exonera al verbo de explicaciones y deja un regusto de extrañeza: “Desde la cornisa de mi ojo todo parece más pequeño” (“*Counting on me*”) y un universo liliputiense y extrañado se dilata o encoge en una mirada estrábica. A veces, las palabras recortan un ambiente onírico que se desbarranca entre los pliegues de un sujeto descentrado: “Yo no soy yo, eso es todo” (“Intruso”). Al final del arco iris hay un duende que se apodera del oro por medio del asesinato (“Conquistador”); los superhéroes son solo un traje y la villanía se justifica con una incipiente calvicie (“Superhéroes”): todo se ve levemente desenfocado, desencajado, tamizado por el registro melódico de una imaginación oscura y torturada, o brillantemente sarcástica.

*Dakota* es un volumen de microrrelatos construido entre umbrales: en el borde entre el sueño y la vigilia, entre la cordura y la locura, entre la poesía y la narración. Tras él, una voz potente y nueva se escucha asordinada, temerosa de su propia claridad. Los oscuros atavíos góticos son solo el disfraz de una prosa que emerge, diáfana, como un rayo de luz colgado entre harapos. Creo que en el fondo esta es la intención: atrapar la pureza de lo oscuro —Sade y Lautrèamont serían una socorrida referencia— y permitir que en su escorzo, la palabra muestre su interior eximida de una voz humana que la pronuncie, como los suspiros que permanecen en la memoria de una muñeca inflable. Aunque, como el diamante olvida el carbón del que procede, el oscuro estímulo inicial se retrotrae y, olvidada de los materiales que le dan origen, la luz de la palabra gana la partida.

# PATAGONIA

## 1. VACACIONES EN TEBAS

La encontré al borde del muelle. Era la mitológica criatura de la que tantas veces había oído hablar. Su estampa era magnífica. Me acerqué decidido y, antes de que ella pudiese decirme nada, le dije:

-Es el hombre.

-¿Qué? -dijo ella.

-La respuesta, es el hombre.

Me observó unos instantes y frunció el ceño.

-Esa es la esfinge, imbécil! -gritó con odio.

Luego, con un violento movimiento de su cola, la sirena se arrojó al agua.

## 2. CIELO

Bruno cargaba un cielo enorme entre sus manos. Era un cielo de los más diversos colores y Bruno nunca lo dejaba solo en casa, no fuera que se lo robaran. Así que iba de un lado al otro con él, apenas tocando el suelo. Era un tipo que odiaba dar explicaciones y que otros las buscaran donde no las había.

Cuando murió nadie supo qué hacer con esa sombra de figura retórica que cubrió el lugar donde antes estaba el cielo.

## 3. UN DIA COMUN EN UN MUNDO PERFECTO

K. abre su bolso y saca algunos cosméticos que yo observo sin saber si espera que le diga algo o si simplemente disfruta del hecho de ser observada. Melania le dice algo sobre el lápiz de labio y K. comienza una breve demostración de cómo se maquilla. El televisor está prendido con imágenes a todo color de un choque múltiple.

Este es el peor de los mundos posibles, pienso. No por el silencio, sino por la duda de la certeza.

## 4. EL ÚLTIMO SONIDO

Detrás de la puerta acecha algo sin nombre. Al menos no quise ponerle uno. Lo escucho rasguñar la madera, golpearse violentamente. En ocasiones, llamarme. Pero no le hago caso. Permanezco encerrado en la casa. Tengo provisiones para un tiempo. Apago todas las luces y espero.

Cuando el ruido se detiene, me siento más solo que nunca.

## 5. EPINEFRINA

Desbordante naufragio de fauna interior. Concepto cercano a la inercia: ¿es que toda pregunta se derrumba por su propio peso? Pez dios que sonrío en mis sueños blancos (borrar la negación misma de toda conciencia) y eufórico lanzarse de olas en cierne, toda carne propia o ajena, autocanibalizarse con éxito. Sofocar lo espeso en lo suave, al tiempo que cesa lo ínfimo.

Soy una respuesta, me digo entonces, tal vez la equivocada. Pero es mejor esta sangre de palabras que la estúpida neutralidad del silencio.

## 6. ¿QUÉ ES QUÉ?

El extraterrestre era bajito y cabezón. Miraba fijo con sus inexpresivos ojos negros. Bruno le preguntó si quería algo. El extraterrestre no le respondió nada.  
-¿Entonces, para qué me despertaste? –preguntó Bruno, indignado.  
El extraterrestre se encogió de hombros, como queriendo decir que había sido Bruno el que lo había despertado a él.  
Luego, alguien realmente abrió los ojos.

## 7. HORROR

Nos dijeron que nos esperaban más adelante. Así que fuimos y nos encontramos con unos hombres que venían. Nos miraron y no dijeron palabra. Esto nos pareció extraño, más que nada porque llegamos a sospechar que ellos éramos nosotros.  
Ahora tenemos miedo de avanzar. A lo lejos, se escuchan unos siniestros pasos, pasos que nos sumen en un horror imposible de describir.  
Pasos que no van, ni tampoco vienen.

## 8. NO VUELVE

Cuando al muñeco se le acabaron las pilas pensamos que lo mejor era tirarlo, porque nadie tenía ganas de ir hasta el kiosco para comprar pilas nuevas y lo cierto es que ya no nos servía para nada.  
Fue entonces que el muñeco se levantó, se puso un pequeño sombrero y se fue dando un portazo.  
-Ya volverá –nos dijimos.  
Pero ahora que es de noche, se nos ocurre que un tipo con orgullo sabe darse cuerda ahí donde jamás la tuvo.

## 9. MORPHINE

Me sorprende la idea de una ciudad espejada, todas ventanas que me reflejan y que niegan un posible interior. Edificios como torres perdiéndose en lo más azul del cielo. Cubiertos de vidrios que no translucen. La única nota humana son dos tipos que se balancean en un andamio, limpiando las ventanas. Por un momento me reconforta saber que hay algo allá arriba, algo que piensa, que se mueve por una voluntad inteligente, que puede expresar amor u odio o cualquier otra emoción.  
Pero luego siento miedo. En todo el tiempo que los observé, ninguno de los dos tipos se rió de nada.

## 10. VIDA DE CASADOS

En el tren encontré a una señorita de cabello rubio que me dijo que yo era el hombre de su vida. Al principio le creí pero luego vi que el guarda se acercaba y noté que ella no llevaba boleto. Como cualquier otro caballero hubiera hecho, se lo pagué sin demora alguna. En el resto del viaje no nos hablamos.

Al bajar en la última estación, exigí el divorcio.

## 11. EL ADELANTADO

Estamos al borde del precipicio, pero no sabemos quién dará el siguiente paso. Nos miramos unos a otros, en un silencio que ya lleva horas. Creemos que finalmente alguien tendrá el valor de saltar y seguir adelante, hacia lo desconocido.

Pero llega la noche y nos encuentra reunidos alrededor de una fogata. Todavía en silencio, pero hermanados por una cobardía que terminará la mañana siguiente, en ese glorioso e inolvidable amanecer cuando, casi con descuido, empujemos a cualquiera de nosotros hacia el abismo.

## 12. COUNTING ON ME

Desde la cornisa de mi ojo todo parece más pequeño. El mundo se mueve con lentitud sin que yo intuya el fin de los caminos. No hay palabras ni sonidos. No quedan pasos ni lejanías por conquistar. A lo largo del silencio, todo se va uniendo en un pequeño rompecabezas que cabe en la palma de la mano. He trazado el dibujo del mundo, que no se parece en nada en mí. He trazado mi propio dibujo y no sin sorpresa comprendo que no es que falta una pieza, sino que todas pertenecen a un rompecabezas distinto.

## 13. ALGO QUE PUEDE PASAR

En la mayoría de los casos, soy un hombre pacífico. No soy de los que andan por ahí discutiendo y preocupándose por todo. Sí, de vez en cuando, me enfurezco levemente. Generalmente son estos hombrecitos que viven bajo mi cama los que logran sacarme de las casillas. Todo el día diciéndome que debo salir y matar o cosas por el estilo. Pero yo no les hago caso.

Excepto ayer, cuando salí temprano por la mañana y luego no recuerdo nada y más tarde, mi camisa manchada inexplicablemente manchada de sangre, cerca de los puños.

## 14. DESPERTAR

De mis sueños a mis despertares no hay mucho trecho. Es cuestión de levantarme de esa esponjosa cama que mi mente ha trazado para mí para luego estar en mi cuarto, o en mi automóvil o en la oficina donde algunos me miran, otros retroceden y quizás alguien, medianamente valiente, me pide que me saque ese dinosaurio que mansamente pasta en mi hombro mientras trabajo.

## 15. BRUMAS

La antesala de una caída es también una forma de dejar condenadas las palabras a la suerte o, más aún, al abismo del silencio. No es que el hombre prefiera sufrir para ser libre, es que tarde o temprano descubre que no existe una verdadera elección en la libertad, sino tan solo, la pequeña desesperación de saber que, frente a dos puertas exactamente iguales, tampoco sabrá cómo desencajar las bisagras.

## 16. NOCHE DE UN SABADO AGITADO

El aire se desvanece en pequeñas bocanadas. El mar es más profundo nadando sin brazos, lo sé porque estuve ahí. Veo la luz de la lámpara lamiendo los cuerpos, presa del temor. El amo reconoce a su futuro esclavo. Pero, en todo esto, siempre obviamos pensar la opinión de la cadena.

Puedo decir algo, callarme. Esperar en un muelle del que jamás ha salido ningún barco.

Estar en una ciudad vacía, cubierta por camiones que transportan cajas vacías.

Pero también puedo suspirar cansado. Ha sido un largo día.

## 17. INTRUSO

Despierto en un cuarto que no reconozco. Saludo a mi mujer que grita apenas me ve. Me preparo el desayuno, ella llama a la policía. Pronto la manzana está rodeada. Me termino de vestir con una ropa que no me queda en lo absoluto. Cuando salgo veo patrullas y docenas de efectivos. Me apuntan con sus armas.

Les digo que se queden tranquilos. No hay nada de qué preocuparse. Yo no soy yo, eso es todo.

## 18. SUMERGIDOS

Hace días que nadie sabe decir adónde esta la noche. Es imposible aguantar este exceso de luz que apenas nos deja dormir. El sol brilla inagotable, mientras nosotros vagamos por el calor y el sudor.

Tiempo más tarde, en la cumbre de una alta mañana, descubrimos un loco con un alfiler. A sus pies, un descomunal globo blanco con pozos que nos sume en el llanto.

## 19. EL CIRCO INVISIBLE DE JOHN DOE

Llegó a la ciudad y pronto se agotaron las entradas. La carpa era enorme, pero el público apenas entró. Durante dos horas permanecieron sentados y aplaudieron y vitorearon el vacío de las pistas centrales, las cuales estaban cubiertas de polvo y suciedad. Los niños rieron cuando no salieron los payasos. Los padres elogiaron la belleza de las muchachas que no estaban ahí cabalgando valientemente ningún elefante.

Cerca de las nueve de la noche todos se fueron comentando la maravillosa representación que jamás había tenido lugar en ese pequeño y feliz pueblo sin nombre.



## 20. TIERNO

El agujero que se traga al mundo ha crecido bastante en los últimos días, merced a la paciencia de Fulvio que lo riega cada mañana con devoción. Yo he ido personalmente a elogiar su tarea. Porque, en definitiva, su cuidado es un acto de amor que hay que destacar. Digo, en un mundo tan ligado a la crueldad y a la falta de sentimientos es un alivio saber que aún existen personas comprometidas que pueden cuidar de un pobre y tierno agujero que nos hundirá a todos en la oscuridad o tal vez algo mucho peor.

## 21. DEFENDER EL ORGULLO

El hombre puso la manzana en la cabeza del niño. Luego se alejó ante la mirada de los otros. Colocó la flecha en el arco y lo tensó al máximo.

-¿Qué sucederá con su hijo? –preguntó uno de los presentes, observando al arquero y luego al niño.

-¿Hijos? –respondió el otro-. Él no tiene hijos...

Y luego, la saeta cruzó el aire.

## 22. MASACRE

Cuando el detective entró y le dijo a David que estaba arrestado, que habían hallado los huesos enterrados meses atrás en el jardín, él lo observó y luego preguntó si podía terminar su cena.

El detective le dijo que sí. David revolvió la sopa. Nadie quiso mirar en el interior de la olla.

## 23. CONQUISTADOR

Al final del arcoiris encontramos un duende que sostenía una olla repleta de oro.

-¿Es tuyo? –le preguntamos.

Él se aferró con fuerza a la olla, como si temiera que fuésemos a sacársela.

-Ahora sí –dijo.

Detrás de los últimos colores del arcoiris, justo donde se unía con la tierra, asomaban unas piernecillas enfundadas en botas de duende, que no se movían para nada.

## 24. NO SÉ DECIR QUE NO

No soy el sirviente de la ventana, me digo. No me dejaré engañar por esa tentación de cortinas y vidrios. No accederé a su imperiosa necesidad de recortar el sol con sus bordes. De ninguna manera la dejará abierta toda la noche, soy un hombre que tiene frío. Ella debe saberlo.

Pero ¿cómo decírselo ahora que mueve tan seductoramente se picaporte hacia mí mientras va subiéndose centímetro a centímetro la persiana?

## 25. SUICIDAL TENDENCES

Pensé en salvarme solo. Después de todo, yo no quería subir al barco. Me fui a la cubierta y desde ahí observé el océano que se extendía por todas partes. Unos hombres se me acercaron y me dijeron que volviera abajo. Llovía. Llovía desde hacía días y días.

-No –dije-. No voy a volver.

Y me tiré al agua.

-Menos mal que traje más de una pareja de lemmings –murmuró Noé, pero ya me hundía y tal vez no lo escuché.

## 26. EL BUEN HIJO

Escuchó los pasos cuando estaba bajando las escaleras. No eran los de él, porque cuando se detuvo, los otros pasos siguieron. Eran rítmicos, en sus espacios en blanco, pero no era

posible saber si se trataban de un hombre o una mujer, o de incluso varias personas. Sin embargo, Enrique se inclinaba a creer que se trataba de una mujer. Se dio vuelta y vio un montón de pies sueltos, sin cuerpos, que se sacudían, impacientes porque él siguiera su camino. Aunque el pánico lo conmovió, fue incapaz de pisarlos y huir. Una de esas extremidades saltarinas, le había recordado los severos pies de su madre.

## 27. DISTRAIDOS

El televisor se encendió solo, en medio de la noche. Apareció una cara que no conocíamos. Un hombre dando noticias de un mundo imposible. Nos quedamos toda la semana viéndolo, aunque su idioma nos era completamente ajeno. Algunos días después, sin embargo, el televisor se apagó y no hubo forma de volver a prenderlo. A la mañana siguiente llegaron los primeros tanques.

## 28. SOY FORASTERO

Llevo un mapa en mis manos, buscando la pequeña cruz resplandeciente, el punto justo donde hallar el tesoro. Camino por pueblos y ciudades abandonados. Me encuentro con desconocidos que me dan indicaciones confusas y me hablan de autobuses que tal vez no pasen nunca por ese u otro lugar. A veces me siento en las plazas y miro con estúpida nostalgia los grupos de palomas, algún niño sonriendo con aire ausente.

## 29. DIFICULTADES DEL AUTOMOVILISTA

Mi automóvil es pequeño. Cuando cierro la puerta me invade una ligera desesperación. Una clara asfixia. Tardo unos cuantos minutos en acostumbrarme a ese encierro y solo una vez que logro abrir al menos dos ventanillas me siento ligeramente dispuesto a manejar. No me gusta el tráfico ni el ruido de la ciudad. En ocasiones me dirijo hacia el aeropuerto y me quedo en el estacionamiento. Abro las puertas y miro el cielo durante un rato. Más tarde me coloco otra vez el cinturón de seguridad y cierro las puertas sin ponerle seguro a ninguna.

## 30. EL TERROR

El fantasma se pasea por los cuartos, ajeno a cualquier mirada que alguien pudiese dirigirle. De vez en cuando exhala un largo suspiro. Hace rato que desistió de provocar el pavor y se limita a frotarse ectoplásmicamente contra el techo. Los sábados, sin embargo, no aparece por la casa. Es día de limpieza y tiene un temor no demasiado injustificado hacia los plumeros.

### 31. SUPERHEROES

La capa no alcanza para volar. Padres muertos o cualquier otra historia trágica no es suficiente para no verse ridículo en un disfraz de murciélago. El diseño, sin embargo, empieza por las botas. El color y un material resistente es lo primero que debe tomarse en cuenta. Los guantes son opcionales. Los accesorios de todo tipo son indispensables. En el caso de elegir la supervillanía, es conveniente lucir una calvicie incipiente o algún defecto de nuestra persona que puede justificar esa satánica maldad que nos empeñamos en propagar.

### 32. EL ANCIANO

Talla el silencio con sus manos y forma una pequeña estatua que se le parece enormemente. Cuando decide darla por terminada, la coloca en una repisa y si llega la visita, dice que es algo que le regalaron unos parientes que hace mucho que no ve.

### 33. TRUE LOVE

Siguió por el pasillo hasta llegar al fondo. Una mujer pequeña lo esperaba en un rincón. Él le besó la frente. Ella sonrió y le mordió ferozmente el tobillo, arrancándole la piel, la carne y el hueso.

Él cayó sabiendo que ella lo devoraría. Que era inútil resistirse, porque un hombre enamorado ya no sabe cómo decir que no.

### 34. EL MISTERIOSO CUARTO DONDE A VECES SE VIVE

En un rincón vive un hombre que no conozco. En otro vive una mujer que me ignora. Los otros dos lados de la habitación me son inalcanzables. Generalmente me paro en el medio y observo los contornos de lo visible.

Algunos observadores externos han criticado mi evidente negativa a buscar una puerta. Sin embargo, sólo yo sé la verdad sobre el piso que se hunde y sobre el más extraño techo que se humedece unas noches sí y otras no.

### 35. EL FRIO DESIERTO DE LO LEJANO

El astronauta puso su pie en la luna. Pensó alguna frase brillante, pero no se le ocurrió nada. Clavó su bandera junto a todas las otras. Volvió a su nave y comunicó al planeta que la misión estaba cumplida.

Los habitantes de Plutón no prepararon ninguna bienvenida a su héroe espacial.

### 36. EL VAMPIRO PIERDE SU DUELO FRENTE AL SOL

Presiento un conato de disputa bajo el ojo, un amagar de pestañas que se abalanzan más lejos del párpado ante el inminente amanecer de la pupila. Es en vano precipitar las manos para evitar el contacto de luz que finalmente nos alcanzará.

La lágrima (primer rastro del combate perdido), se desplaza y se despereza hasta la empuñadura de la cara, arrastrado con ella todo resto de dignidad vampírica.

### 37. INTERVALO DEL HOMICIDA

Buscando el cadáver de su esposa, a la que apenas recordaba haber asesinado, encontró unas cartas que ella le había escrito muchos años atrás. Se sentó a leerlas y no pudo evitar llorar como un chico que ha descubierto que su madre nunca volverá.

Incluso el cuchillo que guarda sin limpiar en la cocina, parece más pequeño en la hora de recuerdo.

### 38. LO QUE DEJO ATRÁS

A veces me detengo y me doy vuelta. Intento rastrear mis pasos, el camino que dejé atrás. Encuentro zapatos, cenizas, pequeños huesos, extrañas piedras con forma de lágrima, medias que no combinan el color.

### 39. MAIZ

Chicas blancas miran hacia el abismo. Nadie las empuja, pero se balancean como si fueran a caer. El viento sopla sobre los campos de maíz, el sol es del color de la sangre.

Chicas blancas ríen y juegan en el borde del abismo. Se escuchan extraños gritos a lo lejos, como murmullos que se pierden con sólo pensarlos. ¿Cuándo alguien recordará? ¿Cuándo vendrá la siega a llevarlo todo?

Chicas blancas ocultan el abismo en sus vestidos cuando vuelven a casa. El viento sopla sobre los campos de maíz, el sol es del color de la sangre.

### 40. SPLEEN CANIBAL

Bruno abrió los ojos y vio un pequeño japonés que lo estaba cortando en pedazos.

-¿Qué se supone que hace?

El japonés sonrió y le cortó una pequeña porción de cuerpo que devoró en segundos.

Quizás no entiende el idioma, pensó Bruno. Luego se echó hacia atrás. Se sentía cansado, le dolía la cabeza.

Pensó en decirle al japonés que hiciera menos ruido al masticar.

#### 41. DIA DE CLASE

El maestro pidió el cuaderno al niño. El niño se lo entregó y el maestro pudo ver que solo había garabatos y dibujos sin sentido.

-¡Usted es un irresponsable! –gritó el maestro-. ¡Vaya a la dirección!

El niño asintió con gesto cansino, el gesto del que conoce bien la terrible distancia que separa la infancia de la adultez. Se levantó del pupitre con extrema delicadeza, se alisó los bigotes y salió del aula.

#### 42. SUAVE

Él pensaba que todos los cuchillos eran parecidos. Sin embargo, su esposa había comenzado a acariciar más que de costumbre uno de los que estaban en el cajón. Mucho, pero mucho antes de que él llegara a su casa con un rastro de rouge en su camisa arrugada.

#### 43. LO QUE SE OCULTA

Reviso los dos cajones de la mesa de luz, temiendo lo que pueda llegar a encontrar. No es la primera vez que mi mano tantea formas incomprensibles. Cosas que oscilan entre la viscosidad y un ominoso estado semilíquido. Nunca tuve valor de mirar directamente al interior, solo dejo que mi mano descubra el contenido de los cajones.

Cuando me siento satisfecho con mi inspección los cierro con llave. Y trato de dormir haciendo oídos sordos a esos ruidos que vienen del cajón derecho.

#### 44. LAS TRINCHERAS

En cualquier lugar del perímetro puede haber una mina enterrada, o varias. El sargento se lo avisó a todo el mundo pero nadie quiere prestarle atención. Los soldados rasos se pasean bebiendo cócteles con ridículas sombrillas y los de más alto rango comentan el calor insoportable de las batallas en países subtropicales. Los mozos, por su parte, no se acercan al jardín y el patio está cubierto de desprevenidas gaviotas.

Puede ser que antes de que se sirvan los postres, se escuche una terrible explosión, tal vez un grito desesperado. Pero ya ha entrado la hija del general y todas las miradas se dirigen hacia su diminuto vestido azul.

#### 45. EL HUÉSPED

El espanto que nos convoca a casa es el mismo que tal vez nos hace salir de ella. Alguien duerme en nuestras camas y se toma nuestra sopa. Ir o volver no soluciona nada. Revisar todos los pisos tampoco. En alguna parte siempre encontramos unos cuantos ricitos de oro, pero sólo eso. Ha sido en vano cambiar las cerraduras.

Todo esto nos parece de lo mas extraño. Nuestra madre cada día cocina peor.

#### 46. EL SOLITARIO

El muerto se ve tan pequeño, tan frágil en su pequeña caja de madera. Casi parece nostálgico de que alguien del velorio lo toque.

Sin embargo, sería incapaz de arruinarles el día pidiéndoles que lo abracen, o que al menos cierren la tapa y lo dejen solo de una vez por todas.

#### 47. LA VIDA VEGETAL

Suavemente suspiran los árboles. Agitan sus ramas y si no hace mucho calor corren por el campo evitando vacas y niños que intenten perseguirlos con palos o arrojarles piedras. Cuando llega la noche se acurrucan en algún lugar lejano. Dejan unos pocos frutos y siguen su rumbo al día siguiente.

Si se sienten solos, prueban entrar a alguna casa y se quedan de una a dos semanas quietos en una maceta cualquiera.

#### 48. LO QUE REALMENTE IMPORTA

Aislar las llamas del fuego puede perdernos las manos, pero cuánto respeto de las salamandras habremos ganado en el intento.

#### 49. EL EMPLEADO DEL MES

De todos los empleados que duermen en las oficinas, yo soy el único sonámbulo que aún sigue trabajando. Esto me ha ganado varias recomendaciones de mis jefes y estoy seguro que el ascenso es inminente.

Hoy por la mañana, justamente, le decía a González que no me sorprendería que el mismísimo Gerente General deje una almohada en mi escritorio para mi solo.

#### 50. MASCOTAS

Hoy ya no pude encontrar ni siquiera un pelo en mi cabeza. Decidí ocultar mi calvicie con un sombrero. En la calle nadie parece notarlo. Excepto unos niños, que con sus manitas temblorosas señalaban el bolsillo de mi saco, peludo, palpitante.

#### 51. PSICOPATHIA SEXUALIS

La mujer desnuda permanece en la cama sin que nadie se le acerque. En el armario, dos hombres con capuchas de látex acarician ropa interior y muerden zapatos.

Un tercer hombre, más pequeño, aguarda en el living. Sonríe pasivamente. Su cuerpo está quieto. Cuando alguien toca el timbre, él grita satisfecho.

## 52. OCTAVO B

Mi romance con la bailarina no prosperó. Ella se paseaba todo el día por el departamento dando saltitos descalza. Yo trataba inútilmente de agarrarla en alguno de sus vuelos, pero fracasaba estrepitosamente. La mayor parte de los días yo no hacía más que terminar en el suelo, herido por el golpe contra algún mueble inoportuno. Ella, por su parte, sólo se dedicaba a su arte y exageraba cada vez más sus giros y especialmente sus largos saltos. Pero no, no fue por despecho sino por descuido que dejé el ventanal abierto de par en par.

## 53. ENCUENTRO DE ALGUN TIPO

Cuando desperté, descubrí que un hombre me observaba atentamente. De inmediato supe que era un fantasma o un sueño. La explicación del evento, en cualquiera de sus variantes, era obvia. El hombre parecía tan sereno como yo y permanecía en silencio. Quizás pensaba que yo podía ser también un espectro o alguna simple fantasía onírica.

Era temprano para ir a la oficina y supuse que tendría un tiempo para meditar sobre las implicaciones metafísicas del asunto, pero entonces mi mujer entró al cuarto y lo interrumpió todo. Supe que no sería difícil que comprendiese la fenomenología del hecho, pero sí complejo explicarle por qué aquel hombre y yo permanecíamos desnudos en la cama, tiernamente abrazados.

## 54. BICHOS

¿Cómo combatir las? ¿Cómo soportar verlas cuando emergen de la oscuridad de la cocina, del baño, o incluso del cuarto? ¿Cómo tolerar la idea de que puedan tocarnos incluso por accidente?

Madres, abuelas, tías mal maquilladas que nos regalan calzoncillos y medias en cada cumpleaños.

## 55. BAJAN

Salgo de mi departamento y como el ascensor no funciona, me decido por las escaleras. Sin embargo, los escalones no parecen terminar nunca y doy vueltas y vueltas sin llegar nunca al piso de abajo.

Horrorizado descubro que cien escalones más abajo descansa un esqueleto polvoriento.



## 56. COSAS QUE PASAN

Cada vez que había un corte de luz en el Museo de Cera de Madame Olga, la estatua de Casanova desaparecía, ocasionando búsquedas desesperadas, pequeños escándalos, revuelos.

Se la encontraba más tarde, seduciendo fogosamente a unas cuantas velas que los empleados encendían para iluminarse un poco.

## 57. SOMOS YO

Sherlock Holmes golpeó la puerta. Un hombre pequeño y mal vestido lo hizo pasar a él y a sus dos acompañantes, Watson y Lestrade. Cuando los tres estuvieron en un viejo salón en desuso, fue Holmes el primero en hablar.

-Usted me invitó –dijo-. Seguramente para exponernos su macabro plan.

-Así es –dijo el hombre sin inmutarse-. Están aquí para contemplar cómo cometo un crimen tan perfecto que ni usted podrá resolverlo.

Todos permanecieron en silencio, estudiándose unos a otros. La batalla mental entre aquellos hombres prometía extenderse durante horas. Pero Lestrade, impaciente, sacó su revólver y disparó sobre Holmes y sobre el hombre.

-Alguien tenía que silenciar a esos pedantes –aprobó Watson.

El doctor no lo sabía, pero debajo de las facciones de Lestrade se escondía Holmes, maquillado hábilmente.

Lestrade no lo sabía, pero debajo de la de Watson, también.

## 58. VARIACIONES SOBRE EL ARTE DE NO DECIR NADA

La resistencia inútil de pensarse en la flor de lo pretencioso. Creer de algún modo que juntar palabras tiene efectos irrevocables. Pero no, no los tiene. Existen efectos de causas demasiado previsibles. Está la posibilidad de hacerlo todo mal y después fingir premeditación.

Porque aunque el tiro se nos no haya escapado accidentalmente, aún así existe la posibilidad de haber cometido el crimen perfecto.

## 59. CURVATURA DE LOS ÁNGELES

Lo siento en mis manos, lo siento en mi cuerpo. Escucho el silencio, escucho la perfección del ruido y sé que en todo bosque se esconde la oscuridad.

Presiento que voy a escapar del suelo, pero las alas también cortan la piel, la membrana descubre la sangre. Es que mi garganta está seca, es que mi garganta es un hueso afilado que llama al desierto.

Abro mis ojos, mutilando la única lágrima que queda, río al pensar en el miedo. Grito, pero mi boca es una extraña mariposa que permanece clavada a una pared toda blanca.

## 60. HISTORIA DEL MUNDO Y SUS ADYACENCIAS

El mundo es creado y luego el olvido. A lo lejos algo parece explotar y las criaturas miran hacia allí. En medio una capa de polvo cubre la superficie de los hielos. El frío no existe más que en la mente de un pequeño esquimal que persigue una foca en el fin del mundo. Las criaturas miran otra vez al mundo. El olvido surte su efecto. El esquimal arroja su arpón, pero la foca abre su boca y se traga el mundo por completo.

## 61. LOS LOBOS TAMBIEN SABEN ASAR CERDOS

Las ratas se detuvieron. El flautista vaciló. Por un momento, la única música que se escuchó fueron chillidos y el rumor del agua en el abismo.

Luego, alzadas en sus patas, las ratas soplaron y soplaron, hasta que el flautista cayó haciendo apenas un ruido sordo en la lejanía.

## 62. LO MISMO EN LA VIDA QUE EN LA MUERTE

Su afición al dinero continuó aún en la muerte. Así que cuando vio la barca de Caronte, preparó dos monedas falsas para pagar. El barquero tomó lo que se le daba y le indicó que subiera. El viaje fue largo y silencioso. Cuando llegaron a tierra, Caronte le hizo una seña para que bajara, ya estaba en la última morada de los muertos.

Al dar los primeros pasos encontró un enorme palacio de cartón pintado. Árboles de papel. Ridículos animales de telgopor.

### 63. ARBOL FAMILIAR

El padre de Bruno era un amante de la ciencia y del progreso. Por ese motivo, antes de morir donó su cuerpo a la Facultad de Medicina. Cuando Bruno decidió ser doctor, no podía imaginar que el primer día de su carrera iba a encontrar el cuerpo de su propio padre en la mesa de disecciones.

El hijo de Bruno es sepulturero y no le gustan las sorpresas.

### 64. INMOVIL

La estatua pensó en moverse cuando pasó un hombre a su lado. Pero se dijo que si el hombre era un crédulo, saldría corriendo y si era un escéptico, achacaría el movimiento a una simple alucinación.

Optó por quedarse en su lugar. Quizás más tarde poner un sombrero para que los turistas le arrojasen monedas. Patear a los perros advenedizos, incontinentes.

### 65. DREAMING OF CONSTANZA

Sueño que estés, en este tiempo, en este lugar. Sueño que no te alejes y que este momento sea todos los momentos. Sueño que sé que se extraña en la lejanía, pero también en lo cerca si apenas se puede percibir el latido de una sola respiración.

Sueño que la soledad huye de nuestras formas, dejando la esencia de sus temores fuera, surcando superficies invisibles hasta desaparecer. Sueño que nos mantenemos a salvo de los que construyen muros. Sueño que estamos únicos, donde nunca se diga adiós.

Sueño que despierto y que como una extraña caricia tuya, la verdad existe también fuera del éter.

### 66. GOCE DEL AVE MASOQUISTA

Me tiro de cabeza en el horno y me cocino a fuego lento. No me gusta hacerlo rápido, porque sino no puedo tener verdadero contacto con esa sensación de dar vueltas cubierto por las llamas. Tampoco me gusta aferrarme a la varilla del horno para facilitar el giro. Aprecio las cosas difíciles de la vida y no me quejo.

Soy de esos que se saborean mejor sin ninguna guarnición, sin postre. Tal vez sólo café amargo para después.

### 67. PRIMERA VEZ

-Así que estamos solos -dijo el hombre, viendo a la mujercita.

Ella asintió, sonriendo con ingenuidad. Luego él se quitó la ropa y ella se acostó en la cama. Cerró los ojos.

-Voy a ser cuidadoso -dijo él, con cierta arrogancia de cazador.

Ella mantuvo sus ojos cerrados. No quería que él descubriera todos esos viejos amantes que se le agolpaban en sus ya nada virginales pupilas.

#### 68. MEMENTO MORI

Guarda todos los recuerdos en el cajón de la mesa de luz. Cuando se va al trabajo lo cierra con llave porque teme que su madre se lo revise. Algunos días los saca y los mira con nostalgia. Con los años ha descubierto que pasa más tiempo pensando y reviviendo esos recuerdos que haciendo nuevos. El presente ya no existe más que en el tenue movimiento de su respiración.

No le crece el pelo ni las uñas.

#### 69. ONE LAST RIDE

Era difícil agarrar la sortija. La calesita estaba llena y, aunque iba increíblemente lenta, Lugones se sentía demasiado cansado como para esforzarse. Miró a su alrededor, hacía rato que se había dejado de preocupar de lo que otros pensarán de él, un señor de cincuenta y cuatro años, bigotes, colgado de un gigantesco avioncito. En la última vuelta creyó que la iba alcanzar, pero fracasó rotundamente. Sabía que con las horas se sentiría demasiado mareado como para bajarse y todos a su alrededor no parecerían más que sombras. Pero todavía no, todavía podía hacer los ruiditos de la turbina con la boca.

#### 70. THE ANATOMY OF PAIN

Minúsculo en apariencia, puede crecer hasta abarcar una habitación de considerables proporciones. De vez en cuando duerme, pero por lo general despierta de un humor fatal. No responde al nombre cuando lo llaman, pero siempre reconoce a su dueño. Tiene una gran capacidad para reproducirse y su promedio de vida varía desde unos pocos minutos hasta para siempre.

## 71. LO QUE ME PASA

Adentro de mí vive un tipo muy educado. Nunca deja las cosas desparramadas y me saluda con corrección. A la noche suele leer hasta tarde, salvo que sepa que la luz me está molestando. Aunque no me ha dicho su nombre (yo no tuve valor para preguntárselo) nos siento cercanos.

Sé que si un día volviera a casa y abriera mi camisa y él no estuviese ahí, pasándole un plumero a mis costillas, me sentiría solo, extrañamente abandonado.

## 72. STEPHEN KING

El hombre está sentado en el sofá. Parece amable, incluso alegre. Da la sensación de que lleva un largo tiempo esperándonos. Conoce nuestros nombres. Cuando nos ve entrar no hace nada. Afuera comienza a llover. El cielo se oscurece rápidamente. Nos sentimos intranquilos. Nos miramos entre nosotros sin atrevernos a hablar. Un terror indescriptible crece allí, justo en medio de todo, se expande hasta alcanzar lo inalcanzable. Y comenzamos a correr, corremos y gritamos sin atender a nada más. Es cuando el hombre del sofá se mueve.

## 73. VIRTUDES DE LA NECROFILIA

Por sobre todas las cosas, la quietud. Ese silencio como de tierra fresca, recién removida. Silencio de primavera constante, de tenue lluvia invernal. Luego, la verdadera espesura del amor. La mórbida tibieza de los amantes que quizás no conozcan ni sus nombres. El cálido estar sin necesitar nada más cuando el acto ha concluido y sobreviene la pequeña calma, quizás recostados junto a la lápida que revela la fragilidad de las circunstancias.

## 74. EVER BE

Uno de los discípulos del maestro Wong fue a pedirle que huyera antes de la llegada de los soldados que habían invadido el país, destruido templos y perseguido sacerdotes, pero el maestro se negó a dejar el monasterio.

-Maestro Wong, no sea testarudo –dijo el discípulo y tratando de horrorizarlo agregó-. [Los invasores no vacilarán en arrancarle las uñas de los pies solo por diversión!

El maestro Wong no respondió. Sonriente tomó un ladrillo y se aplastó la mano con él.

## 75. I WALK ALONE

No existe el camino, apenas la huella que lo imagina. Cada paso niega el siguiente, se avanza por la superstición de la proximidad de lo conocido.  
No existen ojos que ven adelante, apenas el espíritu que deja sus plegarias por un mañana.  
No existe quien escuche, pero el sonido sabe cómo vencer la duda.

#### 76. THE SPEED OF LIGHT

Todo en su sitio. La botella abierta y el humo delator, el genio fuera, y él pidiendo todos los deseos. Quiero esto y quiero aquello. La mirada perdida del genio, que luego comienza a caminar y él que, corriendo, exige su parte, pero el genio ya no responde nada porque ¿cuál sería su poder si no pudiese escapar de un tipo absurdo que sólo conoce lo que puede tocar?

#### 77. FALLAR EL BLANCO

Lo que no nos mata, nos desprecia.

#### 78. PASAJE LUNAR

En su escafandra de oruga, la mariposa medita antes del gran paso al espacio.

#### 79. A FALTA DE REVOLUCION

Hay ventanas, verdaderas excusas de guillotina, que ante la menor provocación se abaten sobre desprevenidos ciudadanos, cercenando cuellos y sombreros que luego se quedan solitarios como tortugas en el sueño, pisos abajo, entre turistas de asfaltos y silencios.

#### 80. LAVATIVA PREVENTIVA DE LOS OBJETOS

Primero, encuentro de reloj y seducción de agujas. Contemporización de tiempo, espacio, muerte. Recorte parcial de jardín de campanadas. Doce de la noche: llegada de invitados y quite de máscaras.

Segundo, efectivización del líquido atmosférico, expectación de penetración lunar.

Conquista inevitable del aire.

Tercero, póstuma entrega al absurdo. O en su defecto: cancelar suscripción al cielo.

#### 81. EL FIN DE LA PARODIA

Cuando me conformo ya no digo nada más y es muy probable que alguien termine colocándome en el interior de una caja y más tarde adornándome con un moño hasta contemplar luego la cara de decepción del homenajeador que retira todo el embalaje y me

encuentra ahí, en el fondo del encierro, pequeño y resignado, sin ganas ya de comer ni un pedazo de torta o de apagar velas.

## 82. ETIQUETA DEL SUICIDIO

La etiqueta del suicida incluye la degustación de toda clase de filos. La más profunda aversión a todo aquello que no implique anocheceres en plenos días y las cortinas de humo con las cuales escondemos las pesadas maquinarias que accionan nuestros cuerpos.

## 83. EL TRUCO

La ilusión esperada se deshace, o al menos se convierte en incomprensible, cuando, atónitos, vemos a la paloma sacar de su pequeño sombrero un mago maltrecho, ridículo, entumecido.

## 84. EL PERFECTO TORMENTO

El ego desciende al infierno y encuentra en una pared una infinidad de nombres escritos en ella. Excepto el suyo.

## 85. HERE TO STAY

Creo que soy perfecto. Pero no entiendo qué pretenden estas absurdas hormigas que tratan de derribarme a martillazos en mis pies.

## 86. UN HOMBRE SENCILLO

Mis pretensiones son sencillas y las llevo conmigo sin importar adonde vaya. Cuando estoy en la playa las dejo asoleándose un poco. Incluso en el hotel muchos comentan sobre ellas. Yo me siento orgulloso. Son pequeñas, pero ya saben valerse por sí mismas. Cuando crezcan, quizás no sepa qué hacer con ellas, pero por el momento caben en una valija o en una mesa de luz.

## 87. MEDITACIÓN DEL PESIMISTA

Cuando plácidamente estoy en la conveniencia de un oasis, cuando bebo del agua fresca y me cobijo del sol bajo árboles de insuperable verdor, cuando finalmente me encuentro muy satisfecho, no puedo evitar mirar hacia atrás, hacia esas ciudades de arena que he dejado, con cierta, terrible, inagotable nostalgia.

## 88. IMAGEN DE MUJER QUE SE VA LUEGO DE CONOCER HOMBRE

La cabeza babea el sombrero hasta que la mano lo retira y emerge el anfiteatro del cráneo hacia la mujer que lo ve y de cuencas en franca huida, piensa el vacío existente, está lleno el mundo porque ella ya se va y él no entiende nada. Sólo quedaron esos zapatos en la lejanía y de él un rascado de cabeza incomprensible, ciego, mudo.

## 89. VISITA AL MEDICO

El médico es un hombre circunspecto que me examina con calma y en silencio. Luego, me anuncia en voz grave toda clase de males de dudosa curación y me receta una docena de drogas de nombres de exégesis imposibles. Para despedirme, antes de la llegada del siguiente paciente, fuerza una sonrisa cadavérica. Quizás creyendo que no he notado la tierra que llena los bolsillos de sus immaculado guardapolvo blanco.

## 90. LOS MUERTOS

En el humo del disparo ya se adivina ese contorno de víctima, esa quietud de revólver del inescrupuloso matador.

## 91. COMENTARIO HECHO AL BORDE DE UN PUENTE POCO FRECUENTADO

El suicidio es una de las formas de cortesía que más debería inculcarse desde la niñez. Famoso es el caso de un verdadero caballero amigo mío que apenas ser presentado a los invitados de una fiesta organizada en un décimo piso, saltó por la ventana para no importunar a nadie con su presencia. Hoy en día, en cambio, la gente prefiere la grosería de permanecer viva y entre nosotros.

## 92. HATE MYSELF

La ropa es estrecha. La barricada frente a mi casa ha crecido durante la noche. Los zapatos son más pequeños de lo que pensaba.



Los párpados se han clavado firmes.  
Cuando pretendo dar un paso, me corto un dedo minúsculo.

#### 93. SIN MIRAR A QUIEN

Un practicante de la misantropía no es otra cosa que un filántropo del buen gusto.

#### 94. VASOS COMUNICANTES

El telegrama es la literatura experimental del desastre.

#### 95. NOSOTROS LOS JINETES

Corremos con el caballo del comisario y ganamos todas las apuestas.  
Es cierto que algunos murmuran sobre tiradores que apuntan a los jinetes contrarios desde los altísimos techos del hipódromo, pero son sólo rumores de envidiosos.  
El caballo del comisario es un hermoso ejemplar de raza indeterminada y ni siquiera lo afecta su cojera o la falta del ojo derecho.

#### 96. FETICHE

A las doce de la noche, la zapatilla de cristal se bebe todo el champagne sin derramar ni un solo dedo.

#### 97. CEMENTERIO DE ELEFANTES

En el piso de arriba viven personas que no conozco. También en el piso de abajo. Nada me costaría inspeccionar, pero, sin embargo, la idea de la simple movilidad me estanca a este puesto de observación. ¿Qué puedo hacerles? o ¿Qué pueden hacerme? Quizás nunca lo averigüemos, quizás alguno de ellos, alguno de todos esos cuyos pasos percibo, se acerque y busque en mí lo que yo no encuentro en ellos, esa palabra en medio del vacío, ese mirarme a los ojos y descubrirnos, tal vez todos quietos, aferrados junto a la pared, pretendiendo saber qué estamos haciéndonos todos aquí, en este anónimo lugar donde reposamos diariamente.

#### 98. NO SER NOSOTROS

Estaba por servirse el postre cuando la mujer lo tomó por el brazo. Él la observó incapaz de reprocharle nada.

-¿No es suficiente? -dijo ella.

-No lo sé -dijo él, casi al borde del llanto-. Todavía tengo hambre.

Ella lo soltó y él dejó el plato sobre la mesa.

La cabeza de María Antonieta cayó sin hacer el menor ruido, sobre la canasta acolchada del verdugo.

## 99. EL CAPITAL

Encuentro migajas de pan en el pasillo de la oficina y las voy recogiendo una por una. Ellas me conducen a una pequeña casa de chocolate junto a la gerencia donde vive una bruja de aspecto regordete y una notoria verruga en su nariz.

Me invita a pasar y veo que los gerentes, con ropas de niños, han sido colocados en bandejas de plata y que cada uno de ellos lleva una manzana en la boca.

La bruja me dice que el horno está a punto.

Yo le pregunto dónde están las servilletas.

## 100. LA MISMA HISTORIA DE SIEMPRE

Era un cuento corto que empezaba por el final, a modo de desengaño y que luego llegaba al principio, a modo de decepción.

## 101. SEDUCCION

Una red de miradas converge en un punto. El punto se mueve y las miradas lo siguen. El punto vacila y los ojos parecen prestos a salirse, a rodar fuera de las caras y quedar suspendidos de un borde frágil y en apariencia, solo en apariencia, infinito. Pero luego sigue un próximo movimiento y son las pupilas las primeras en regresar y la cara se nos hace otra vez normal, quizás con un leve rictus que los extraños no pueden comprender hasta que no han visto el punto que gira, mórbidamente en el espacio, enseñándonos una recta que promete más, mucho más para después.

## 102. LA MUJER IRRESISTIBLE

Ella sabía todas las respuestas, pero no dejaba que nadie le hiciese preguntas. Sospechaban que era muda. Pero tampoco se animaban a dudar de su sabiduría.

La velocidad del aire no podía cortarla.

Cuando dormía dejaba un ojo abierto.

Cuando hacía el amor parecía una extraña forma de tortura a la que nadie podía resistirse.

#### 103. LOS NADA

No estamos, ni somos, ni nos afecta. Nos mantenemos a la espera, como si algo fuese a suceder en cualquier momento.

Vemos una madre pasear con un cochecito.

No sabemos por qué en vez de niño sólo hay un desnudo chupete que gime.

#### 104. TIRAR DEL HILO

El hilo de la frazada se perdía por debajo de la cama y se le ocurrió tirar de él. Pero al hacerlo se dio cuenta de que iba más allá de la habitación y luego fuera de la casa hasta entrar en otra casa donde lo condujo hasta la cama de una mujer que se despertó de pronto y lo abofeteó por dejarle desnuda a la vista de un desconocido.

#### 105. EL AVANCE

La aguja del reloj no giraba. La empujó levemente hacia delante. Fue cuando la primera cana despuntó en su cabeza.

#### 106. OTRA FICCION

El partido revolucionario tomó finalmente el gobierno. Las ejecuciones no se hicieron esperar y pronto los enemigos sintieron terror. Luego de algún tiempo de sangre y muerte, los revolucionarios decidieron que ya era hora de cortarse las barbas y vestirse bien. Al menos cuando estaban entre ellos, bebiendo por la buena fortuna. Para las salidas al exterior, tenían preparadas las mejores barbas postizas en sus uniformes verde oliva.

#### 107. JARDIN

El pasado sobrevive bastante bien comiéndose al futuro. Lo hace con la secreta convicción de no ser descubierto por el presente. El presente, por su parte, no se da cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor. Está demasiado ocupado mirando por todos partes.

La eternidad, mientras, parece ausente de todo, sentada en el jardín de atrás, descalza y con los ojos cerrados, tal vez sintiendo el pasto crecer.

#### 108. OJOS QUE VEN

-Barba Azul es un sujeto recatado -dice la mujer-. Él nunca se queda observando un escote prominente o unas piernas descubiertas groseramente.

Barba Azul asiente. Sus ojos vagan perdidos en el cuello de su interlocutora.

### 109. NO PIENSA EN NADIE

Tomo sus manos que ahora al estar entre las mías parecen tan lejos de sus muñecas y cuando ella se echa para atrás acabo de ver el color grisáceo de su piel, esos ojos duros de maniquí reprobando mi deseo y la dejo sin fijarme ni siquiera en los destrozos de la vidriera, en esa turba de curiosos viendo ese desnudo pedazo de plástico incapaz de amar.

### 110. PUZZLE

Ella terminaba donde yo empezaba y así si alguien hubiese querido unir nuestras piezas habría visto que encajábamos.  
Pero sólo forzando los bordes hasta romper nuestros cartones.

### 111. PAISAJE

El bebé y su madre parecen una misma cosa. Nadie nota los grises, muertos ojos de ella. Los rojos, hambrientos ojos de él, succionando impasible.

### 112. MUERTE DE LO FANTASTICO

Cuando el Museo de Arte cierra sus puertas y solo quedan los guardias de seguridad y las luces se apagan, las figuras de los cuadros no se mueven, ni hablan. No pasa nada extraño ni sobrenatural. Los guardias hacen sus rondas, juegan a las cartas y ríen vulgarmente hablando de mujeres de pechos descomunales.

Cuando se van a la mañana, el sol no está detenido en el cielo, sino que sigue su rumbo silencioso, como si no pasara nada. Como si nunca, jamás, jamás de los jamases pasara nada.

### 113. DID MY TIME

A medida que envejezco todo parece más pequeño. Duermo en el piso guardando cajas que antes eran armarios, escondiendo baberos que antes eran trajes de distinguidos señores. Escribiendo versos que antes eran una vida.

#### 114. YA NO LLORO MÁS

Voy a poner un disco de Mimi Maura y después me voy a pegar un tiro. Ya lo tengo todo bien planeado. Me imagino que tarde o temprano mis vecinos se van a dar cuenta de que algo no está bien y van a llamar a un cerrajero. Todo para después encontrarme desparramado en un rincón. Quizás piensen que fui desconsiderado. Quizás discutan porque elegí un disco de Mimi Maura y no uno más acorde con la muerte.

No crean, pienso que les diría de estar vivo, no crean que toda esta felicidad no tiene que ver con la muerte. Les diría que la tempestad empieza cuando todos se han ido y un hombre solo permanece mirando una pared cualquiera.

#### 115. EL POETA MALDITO

En ocasiones no puedo dejar de mirarte. La forma en la que te reís o como movés las manos cuando querés enfatizar algo. En ocasiones hay luces por todo tu cuerpo y no me molesta pensar que soy tan cursi como cualquier otro hombre enamorado.

Pero luego en la soledad escribo sobre muertos y catástrofes. Trato de disimularte entre el horror y las mutilaciones. Aunque, invisible, tu nombre está entre todas las letras, acurrucado en la caricia de los puntos y las comas.

Pienso que sería fatal descubrir que apenas notás mi presencia, que cuando hablo de la perversidad de la belleza (tan solo para no hablar todo el tiempo de vos), estás pensando en qué marca de shampoo vas a usar hoy por la noche cuando llegués a tu casa.

#### 116. COQUETERIAS

La esfinge piensa una y otra vez sus acertijos. No es que le importe demasiado comerse a los forasteros. Pero quedar en ridículo le quita el sueño.

Piensa que todos los secretos terminan por descubrirse, pero quizás, si no fuese tan inteligente, alguien terminaría por decirle que le falta maquillaje o cualquier otra cosa igual de humillante.

#### 117. EL VIDENTE

Lo presentía, el techo iba a caerse. No lo dije, porque temí ser tomado por uno de esos locos que andan por ahí anunciando calamidades, que buscan lo oscuro en todo, que ven siempre el vaso medio vacío, que no pueden tolerar la felicidad de los demás, que no soportan que el mundo realmente funcione.

Por eso, esperé a que se cayera por completo, que los aplastara a casi todos. Espere ese momento y cuando entre los cadáveres encontré a un sobreviviente, pude decirle ese: *sí, yo lo sabía*, sin sentir remordimiento.

#### 118. DEAD HORSE

Lloraba y mis lágrimas desaparecían mi rostro, dejándome una superficie blanca sobre la cual mi amada escribía una y otra vez que nunca estaríamos juntos, que el amor es conocer el nombre del caballo muerto al que estamos pateando.

#### 119. NEVERMIND

Estoy muerto pero nadie lo sabe. Adjudican mi silencio a una rigidez de carácter. En las reuniones más circunspectas, me miran de reojo. Nadie comenta el ligero olor de la descomposición.

Hablan del clima, miran por la ventana o alguien pide un café con edulcorante.

#### 120. LOST IN THE WIND

Un hombre escuchaba el sonido del viento en la copa de un árbol. No se había dado cuenta de que mucho tiempo atrás, otro hombre había talado ese árbol por completo.

#### 121. EL MISTERIOSO DOCTOR

Bebió el brebaje, esperando la metamorfosis. Pero los minutos transcurrieron sin que nada sucediese. Años de trabajo habían sido en vano, la nueva fórmula tampoco funcionaba y jugar a Dios seguía siendo inútil.

-¿Y bien? -preguntó Solange.

Él se encogió de hombros. Cuando giró hacia la puerta, Solange dejó escapar un grito: él ya no tenía espalda.

#### 122. DESPUÉS DEL DILUVIO UNIVERSAL

Antes, le dijo, los días eran más largos. Y había tiempo para perder. Realmente lo había. Uno podía ver gente perdiendo el tiempo por todas partes, en las calles y en sus casas. Por una ventana abierta, por callejones en sombra. Llovía tiempo y todos hablábamos de lo que era bueno y lo que era malo y de lo que era importante y de lo ridículo. Pero ahora, somos otros.

Ya nadie se animaría a dejar caer arena al suelo.

### 123. PROFESIONAL

Recortó cuidadosamente a Carla y la clavó a la pared con unos alfileres. Ella se quejó en un principio, pero luego se sintió más cómoda y él se alejó unos metros para contemplarla. En las tardes, quitaba la suciedad de las extremidades. Si cualquier visita llegaba, él hubiese odiado que dijeran que era un mal decorador de interiores.

### 124. PARODIA

Tal vez cumplía años ese día y su padre había contratado un par de payasos, pero ahora sólo uno de ellos, el alto y delgado estaba en el jardín con los otros niños, pero Lorenzo, que era él, no estaba viéndolo porque quería saber adónde estaba el otro, el torpe y maloliente. El que tenía una lágrima azul pintada en su cara blanca.

Lorenzo entró a la casa y en la cocina vio que el payaso gordo hacía el amor con su madre. La madre de Lorenzo tenía unos cuarenta años bien llevados. Él pensaba que era hermosa, pero también que había algo de grotesco en la forma en la que sus pechos regordetes se balanceaban mientras el payaso jadeaba.

No supo qué decirles y se fue. Su padre nunca entendió por qué él odiaba tanto a los payasos.

### 125. GLAMOUR

El edificio se derrumbó en un abismo de polvo. Todos lo miramos como si agazapado en las sombras hubiese algo más que ese desplomarse en medio de la ciudad. Pero no pasó nada y el tráfico siguió igual y la policía no nos pidió que nos fuéramos porque ya nos habíamos ido diciéndonos que no había sido tan espectacular, tan inolvidable.

No faltó mucho para que piso a piso, el edificio volviera a recomponerse, frustrado y de una pieza. Rojo ladrillo de vergüenza.

### 126. EL COBARDE

El agua de la pileta era muy azul. Unas nenas jugaban con unas muñecas al costado. Bruno se quitó la remera y se acercó hasta el borde. Ahora me tiro, se dijo. Pero no lo hizo. El asado ya estaba listo y algunos se sentaron a comer. Después llegó la tarde y la noche y las nenas se metieron en la casa.

Ahora me tiro, se dijo Bruno, en el borde de la pileta, sin remera, temblando de frío.

## 127. ANTES DE LLEGAR A LA CALLE

Como si algo pudiese cambiar realmente me levanto de la cama y en el living ya hay otros mejores que yo que lo intentaron pero que no pasaron del sofá y uno de ellos me saluda y me ofrece una cerveza y me siento y alguien pone una vieja canción en la radio y otro recuerda con nostalgia una novia que alguna vez tuvo fuera de este departamento ya cubierto de humo de cigarrillos.

## 128. MATARSE LENTAMENTE

Despierta desmelenada, cobijada en el suelo de la habitación. La miro perderse en el despertar, buscándome sin saber quién soy yo. Me sonrío. Ni siquiera sé su nombre, pienso. Ella se levanta y encendiendo un cigarrillo ya comienza a desvolverse de mí. Sigo su silueta hasta el baño, la puerta cerrándose. Ella es la mujer más hermosa que jamás he visto. Amar es este momento cuando me visto y me marcho sin saber donde estuve.

## 129. AMADEUS

Lo había escuchado todo, las melodías más complejas, los sonidos más perfectos y los más aberrantes. Había cargado con todos ellos y ahora, sentado frente al piano, pensando en sí mismo, lo único que podía tocar era ese maldito réquiem, esa absurda marcha fúnebre que todo lo anunciaba.

## 130. ALGUNAS COSAS

A veces me siento extraño en sueños. Pero pienso que no es nada del otro mundo que cuando despierte aún floten cosas en el cuarto, alguna pierna suelta, una cabeza desconocida, un pie, un recuerdo que busca la ventana abierta.